

La ciudad que olvidó las estrellas

Un misterio científico sobre la contaminación lumínica y el cielo nocturno

Science Fables



Un cielo lleno de preguntas

A Nia y Ben les encantaba subir a la azotea de Nia con un telescopio, una linterna y su viejo cuaderno de estrellas. Pero una noche, cuando abrieron el cuaderno y miraron hacia arriba, algo parecía extraño. Las páginas estaban llenas de dibujos de constelaciones y estrellas brillantes, pero sobre su ciudad apenas se veían unos pocos puntos de luz tenues. «Parece que la ciudad se olvidó de las estrellas», susurró Nia.



La calle principal iluminada

A la noche siguiente, los dos amigos se convirtieron en detectives del cielo. Caminaron por la calle principal y vieron letreros brillantes, farolas sin cubierta y haces de luz que apuntaban al cielo nocturno. Cada tienda parecía brillar más que la de al lado. Ben se cubrió los ojos con la mano y señaló hacia arriba. «Tal vez las estrellas sigan ahí», dijo, «pero toda esta luz no nos deja verlas».



La pista del señor Vega

En el observatorio de la biblioteca, el señor Vega escuchó su misterio y sonrió amablemente. Extendió un mapa de las estrellas sobre la mesa y les explicó que no habían desaparecido. «Su ciudad produce demasiado resplandor en el cielo», les dijo. «Cuando las luces apuntan hacia arriba o hacia los lados, en lugar de hacia abajo, iluminan el cielo y ocultan las estrellas. Eso se llama contaminación lumínica».



Un experimento sencillo

Nia y Ben querían una prueba que pudieran mostrarles a todos. En el patio de la escuela, colocaron dos lámparas. Una era muy brillante y no tenía pantalla, así que su luz se dispersaba en todas direcciones. La otra tenía una cubierta que dirigía la luz hacia el suelo. Cerca de la lámpara protegida, el cielo se veía más oscuro y aparecían más estrellas. «¡Ahí está!», dijo Nia. «Una buena iluminación nos ayuda a ver más».



La ciudad escucha

Los amigos hicieron carteles y presentaron su idea al ayuntamiento. Explicaron que las farolas podían mantener seguras a las personas sin llenar el cielo de luz desperdiciada. Propusieron bombillas de luz cálida, lámparas con pantallas que dirigieran la luz hacia abajo y temporizadores para los letreros que permanecían encendidos toda la noche. Los adultos se acercaron, observaron los dibujos y asintieron. Su misterio se estaba convirtiendo en un plan.



Cambiando las luces

Pronto llegaron trabajadores con escaleras y cinturones de herramientas. Reemplazaron las viejas farolas deslumbrantes por luces cálidas dirigidas hacia abajo y apagaron algunos de los letreros brillantes que no eran necesarios. Nia y Ben observaron desde la acera cómo cambiaba poco a poco la calle. La ciudad seguía iluminada, pero ahora la luz llegaba a donde de verdad se necesitaba: las calles, las entradas de las casas y las aceras.



Una noche de estrellas en el parque

Una semana después, la ciudad celebró su primera Noche de las Estrellas en el parque. Las familias extendieron mantas sobre el césped, los telescopios apuntaron al cielo y unas suaves linternas brillaban cerca del suelo. Sobre ellos, el cielo se veía más profundo y oscuro que en mucho tiempo. Una a una, aparecieron las estrellas. Luego otra. Y después, decenas más, hasta que todo el parque se llenó de exclamaciones de alegría.



La ciudad recuerda

Más tarde, Nia y Ben se recostaron sobre una manta y contemplaron las estrellas que brillaban sobre la tranquila ciudad. Nia señaló una constelación luminosa mientras Ben, con las gafas inclinadas hacia el cielo, buscaba más estrellas. Las estrellas siempre habían estado allí; solo estaban ocultas por el exceso de luz. Ahora la ciudad había recordado cómo compartir la noche.

Elemento científico



Lo que aprendieron Nia y Ben

La contaminación lumínica ocurre cuando demasiada luz artificial ilumina el cielo nocturno. Las luces sin protección envían luz hacia arriba y hacia los lados, y crean un resplandor que oculta las estrellas. Usar lámparas con pantalla, de luz cálida y dirigidas hacia abajo ayuda a mantener las calles iluminadas y seguras, al mismo tiempo que permite ver más estrellas.

EL FIN

Mira al cielo. Tal vez las estrellas te estén esperando.

A veces, la ciencia nos ayuda a resolver un misterio. En esta historia, Nia y Ben descubrieron que las estrellas nunca se habían ido de su ciudad: simplemente estaban ocultas por demasiada luz. Pequeñas decisiones, como usar mejor la iluminación exterior, pueden marcar una gran diferencia para el cielo nocturno.